

Cierto es que nuestro modo de comunicarnos incluye toda una amplia gama de gestos, conscientes o inconscientes, que vienen a reforzar aquello que decimos. Los signos verbales y los no-verbales no se dan de forma aislada, sino que se realizan simultáneamente. El hecho de contar con una metodología ordenada como la que nos presenta Ana M^a Cestero supone un paso decisivo para investigar y conocer el funcionamiento de los sistemas de comunicación no-verbal, e incorporarlos en los diseños curriculares de español como lengua extranjera a medida que vayan apareciendo nuevos inventarios.

Todos los profesores de lenguas extranjeras somos conscientes de la necesidad de incorporar los elementos de la comunicación no-verbal en la clase de segundas lenguas: de ahí la utilidad de este tipo de obras, a medio camino entre el estudio teórico y la aplicación metodológica. En este sentido, la obra que revisamos debe ser tenida muy en cuenta, pues en ella se encuentran algunos consejos útiles para la incorporación de estos conocimientos en la enseñanza de L2. Las explicaciones sencillas de la autora y su clara exposición anima al lector a profundizar en el amplio y complejo mundo de la comunicación no-verbal.

Lucía Pérez Argüelles



Rafael Cabañas Alamán, *Fetichismo y perversión. En la novela de Ramón Gómez de la Serna*, Madrid (Ediciones del Laberinto) 2002, 186 pp.

Tras la sugestiva introducción del propio Rafael Cabañas -actualmente profesor en Saint Louis University (Madrid Campus) y autor de este relevante libro-, nos encontramos con una obra que seduce tanto al lector como al estudioso y al crítico. Dos son las metas primordiales alcanzadas por este licenciado en Filología Anglo-Germánica por la Universidad de Barcelona, y doctor en lengua y literatura española por Boston University. En primer lugar, elimina muchas de las lagunas existentes en el estudio del fetichismo y la perversión en nuestra literatura, trazando un análisis sistematizador de esa parcela en la que hasta ahora la bibliografía en español era bastante escasa. Y, como segundo logro, posibilita al receptor de este estudio ahondar en la obra de Ramón Gómez de la Serna desvelándole la importancia de la psicología de sus personajes narrativos desde una perspectiva hasta ahora olvidada.

La estructuración del material desarrollado pone de relieve las metas mencionadas. En el primer capítulo, Rafael Cabañas expone una necesaria historia del término 'fetiche', estableciendo su cronología y repasando sus diferentes acepciones. Reseña, después, cómo el fetichismo se separa del erotismo y se integra en el ámbito de las perversiones sexuales estudiadas por el psicoanálisis. Y en este punto es donde el autor ofrece un panorama completo, pero clarificador, en el que acerca al lector al mundo del psicoanálisis en relación con el fetichismo, sentando las bases para que cualquier estudioso en la materia pueda teorizar sobre este aspecto literario en la obra de un escritor determinado. Abre de esa manera nuevas vías de investigación de cara a la literatura más reciente, pero también desde una perspectiva comparada, diacrónica o intertextual.

Gran conocedor de diversas lenguas, Cabañas se hace eco de toda la bibliografía versada en el psicoanálisis y el fetichismo, incluso de los numerosos estudios todavía no traducidos al español. Resume las ideas fundamentales relacionadas con esta materia, desde los pioneros en el uso del término 'fetichismo' en psiquiatría como Alfred Binet, y sin olvidar, por supuesto, a Sigmund Freud, que habla de caso patológico cuando el fetiche se convierte en el sustituto del objeto sexual. Repasa, a su vez, otras teorías, como la de Richard Von Kraft-Ebing, quien determina que existe una perversión patológica cuando el deseo sexual se traduce en una obsesión por los objetos o determinadas partes del cuerpo; la de Joseph Ratter, que explicita la capacidad del fetichista de adivinar el todo a través de la parte; la de Wilhelm Stekel, que alude a la aversión del fetichista ante la mujer por causa de un sentimiento de inferioridad, y a su perfil de don Juan como coleccionista de fetiches; la de Gregorio Kohon, que relaciona el fetichismo con el complejo de castración; la de Iwan Bloch, que define el 'gran fetichismo' como aquel en el que el fetiche elimina la individualización de la persona de la que parte; las de Robert J. Stoller, Thomas Nagel, Louise J. Kaplan o Emily Apter, en relación con la perversión; y la de Anthony Shelton, que desvela la atracción que el surrealismo siente ante el fetichismo identificado con la transgresión.

Esas teorías, puestas de manifiesto desde una coherente perspectiva teórica y con un gran rigor metodológico, sirven, como anunciaba anteriormente, para analizar la veta fetichista de muchos escritores recientes e incluso contemporáneos que utilizan este recurso en mayor o menor grado para completar el sentido de sus tramas narrativas. El propio autor de este estudio constata esa capacidad de operatividad crítica del contenido teórico expuesto en su primer capítulo al aplicarlo al análisis de un corpus muy concreto, las cuatro novelas escritas entre 1918 y 1937 por Ramón Gómez de la Serna. La elección de este escritor no debe extrañar si se tiene en cuenta que Cabañas Alamán no sólo es especialista en la traducción literaria de textos poéticos del inglés al español y en las técnicas de enseñanza del español como segunda lengua, sino también en la literatura de vanguardia. Este hecho ha posibilitado que no se conforme con el estudio del lenguaje, lo lúdico o las greguerías en Gómez de la Serna, sino que sienta la justa necesidad de completar la visión de sus novelas con el análisis de los retratos psicológicos creados magistralmente por el escritor.

Para lograrlo con éxito emplea sus conocimientos sobre el fetichismo patológico que define a gran parte de los personajes masculinos de las citadas historias narrativas. De tal manera, en las novelas *La viuda blanca y negra (el extraño amor de una extraña mujer)* (1921), *El Gran Hotel* (1922) y *El Chalet de las Rosas* (1923) sobresale el comportamiento fetichista patológico y las diferentes tipologías de mujer fetichizadas, junto a otros subtemas relacionados con el fetichismo y la perversión como la deshumanización, la antropofagia, el donjuanismo o el detalle, entre otros. En *¡Rebeca!* (1937) el protagonista no busca un tipo específico de mujer sino que se obsesiona con un fetiche peculiar, el significante del susodicho nombre femenino. Esta última novela hay que entenderla en relación con el surrealismo, que no concebía el fetichismo como una perversión sino como algo positivo. Así pues, con el análisis desarrollado desde el segundo al quinto capítulo justificará Cabañas una de las premisas establecidas en su introducción, la existencia de una clara estructura que organiza las narra-

ciones de Gómez de la Serna: "Personaje masculino tras la búsqueda de mujer fetichizada" (p.20).

En la primera novela citada se aprecia, por ejemplo, el fetichismo y la perversión tanto del narrador como del protagonista masculino con la obsesión por partes aisladas del cuerpo de las mujeres; la atracción por el detalle y por el color negro asociado a la simbología fálica; la antropofagia, al comparar a la mujer con la comida; su consiguiente deshumanización; el sadomasoquismo; la recreación de deseos y escenarios perversos; o la imagen de la mujer fálica, el complejo de castración y la hostilidad ante la mujer. En *El Gran Hotel* el narrador misógino muestra también al protagonista como un fetichista patológico cuyas aventuras perversas derivan en un gran vacío existencial. Se obsesiona igualmente por un grupo determinado de mujeres, por la aversión ante las mismas y la antropofagia; por el detalle, por el color blanco, y por las joyas como fetiche asociado al sexo que llegan a formar parte inseparable del cuerpo. Y en *El Chalet de las Rosas* el fetichista patológico se convierte en criminal y en un particular don Juan al coleccionar como fetiche mujeres muertas. Se obsesiona por ello con deseos eróticos próximos a la necrofilia, con la antropofagia, con la deshumanización de la mujer a la que no es capaz de diferenciar del objeto, etc. En *¡Rebeca!*, por el contrario, el fetichista se cura de su patología tras deshumanizar en exceso a la mujer con la búsqueda de la palabra como fetiche.

En el sexto y último capítulo Cabañas Alamán completa los conocimientos expuestos con un repaso no sólo de la veta fetichista del propio escritor en su vida, sino también de los primeros textos sobre fetichismo y perversión sexual publicados en España que Gómez de la Serna conocía y por los que se interesa desde joven. En este estudio se revela cómo el escritor, a pesar de no ser el primero en tratar esos temas en la literatura, destaca por la manera de recrearlos y rompe desde esa perspectiva del fetichista patológico con todos los esquemas de la tradición existente hasta ese momento.

En suma, Cabañas alcanza con este libro su deseo de abrir una nueva vía de investigación que completa la visión de la obra de vanguardia de Gómez de la Serna: "...esclarecer que en la novela 'ramoniana', además de humor, se destila una gran lucidez de expresión y de análisis que refleja el talento de un escritor cuya literatura siempre señala hacia el futuro" (p.161). Pero, además, no se debe olvidar su logro de configurar de manera sistematizadora un panorama teórico sobre el fetichismo y la perversión con una gran operatividad crítica -tanto sincrónica como diacrónica, comparada e intertextual-, perfectamente aplicable a cualquier universo narrativo en el que los escritores utilicen la veta fetichista.

Natalia Álvarez Méndez



José María Balcells, Miguel Hernández. *El rayo que no cesa*, Madrid (Sial Ediciones) 2002, 228 pp.

José María Balcells, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de León, asombra nuevamente a los lectores con una completa edición de *El rayo que no*